Realización política de los principios Eugénicos: Un ejemplo

Por DON RODOLFO REYES

Doctor en Derecho

Señores:

Es tan nuevo todo lo que a la Eugénica o Eugenesia se refiere (cincuenta años en su moderna etapa), que apenas si la palabra va haciéndose corriente. Se trata de una de esas nociones que todos vivimos y percibimos; pero que sólo la ciencia actual ha clasificado y ordenado. Y es que la ciencia, constante unificadora, que va a la armonía total, pasando de las nociones empíricas al arte, que es saber parcial y aplicado, de éste a la ciencia, que ya es un paso a la unidad, y de ella a la filosofía, que ya ambiciona más en ese orden, marchando tras de la unificación de toda verdad como anhelo lejano, anda a la caza de todos los conocimientos y, como a peones rebeldes, los somete para encuadrarlos y mejor gobernarlos, ya que la unidad, como dijo Lacordaire, es en toda cosa principio de orden y signo de verdad, sin que obstruya la necesaria variación que dentro de ella debe existir, porque unificar no es romper ni achatar los propios tipos, sino hacerlos elementos de conjunto.

Y así en el caso: ¿Qué ha sido la marcha de la humanidad? Un andar en zig-zags y a veces hasta en círculos; pero siempre aspirando a una *etapa más feliz; pues* pasando del concepto simplemente médico al general, esa búsqueda de una mayor felicidad para el hombre, partiendo del mejoramiento de la especie, es la EUGENICA. Y en sentido de tal modo general todo es Eugenesia en la cultura, ya que ésta es el vehículo espiritual mediante el cual el hombre busca una vida mejor dentro de una sociedad *mejor organizada.*

Por eso en el dintel mismo de estas Jornadas, la ciencia de lo justo y de lo bueno, el derecho, que es adaptación de medios a fines para en-

contrar las fórmulas mejores para la coordinación de la vida de los hombres, por eso la política, que es el gobierno de los hombres dentro del Estado, que les da sus directrices como seres sociales, tuvieron que encontrarse y estar unidas, como de encontrarse tuvieron las expresiones del arte, que es a la postre reflejo y presentimiento de la vida y de la ciencia.

"Realización política de los principios Eugénicos", reza el lema del cursillo al que pertenece esta comunicación; "Trayectorias artísticas e históricas del Amor", "Problemas Jurídicos de la Eugenesia", abarcan otros tres. ¡Cómo hubieran visto los particularistas distintos estos conceptos! ¡Cómo los vemos nosotros correlativos!, y qué de verdad puede decirse que estas Jornadas inician un nuevo modo y una forma nueva, modo y forma que pide a España que entienda y crea que la vida del hombre es una, que elevarla desde lo fisiológico a lo artístico, pasando por lo científico, es tarea común y que en esa labor todos los hombres que pertenecemos a su sociedad somos colaboradores y todas las disciplinas mentales son auxiliares.

¿Qué es el derecho, a la postre, sino amor o armonía entre los hombres? ¿Qué la familia, si perfecta, sino producto del amor y básica institución social? ¿Qué la necesaria cooperación de las clases, sino unión en el trabajo, paz, fraternidad, igualdad y justicia social? Y de aquí cómo el saber que hoy, como cuando Roma orgullosa dictaba sus leyes al Mundo, tiene por normas: dar a cada uno lo suyo, vivir honestamente y no dañar a los demás, lo mismo que el arte de dirigir a los hombres en su vida social, o sea la política, no pueden ser ajenos al amor a la humanidad ni a los ensueños por una humanidad mejor y pueden así caminar del brazo de la Eugénica, que trata de lograr ese término, ya de modo general, en lo social, ya concreta y técnicamente en el campo médico.

Amar y superar, atracción universal de los sexos y noble ambición de dirigir a los semejantes, son pasiones tan humanas, tan generales, tan fecundas y tan efectivas en el alma de los nacidos, que si hemos de ser sinceros podremos decir que el amor y la política son las dos pasiones más naturales en el hombre completo.

Por eso los que, sin ser precisamente técnicos de la materia, llegados de diversos campos, la cátedra, la prensa, el periodismo y el foro, hemos sido encargados de desarrollar este cursillo sobre "Realización Política de los principios Eugénicos", si bien hemos agradecido mucho la designación, no nos hemos extrañado de que entre nuestra vida de estudiosos luchadores y políticos y el afán que es objetivo de estas Jornadas, se hayan encontrado conexiones, y por mi parte, lleno de satisfacción y como una cosa lógica para un peregrino de la constante ilusión de sembrar algo para que nuestros hijos sean mejores y más felices que nosotros, sin importarme la pequeñez de mis fuerzas, cumplo la consigna que se me ha dado y no me disculpo, ya que en ser consigna y obedecerla con mi mejor voluntad entregado a vuestra indulgencia, están mi seguridad y vuestro perdón.

I

Lo que hayan hecho por la Eugénica el Estado y la política, lo que hacen y lo que puedan hacer, yo voy a contrastarlo por el ejemplo de algo que un día hizo la expresión más vigorosa de la vida de un pueblo en su imperialismo creador, que no fué sino una superación política. Pero antes de entrar en el tema, he de realizar un discrimen, apartando una sombra del cuerpo de la política; porque ya es tiempo de rechazar ese cobarde tópico que hace de ella una vergüenza, un oficio sucio, tópico propio de tiranías a las que convienen los hombres apolíticos y que siempre proclamaron: "Poca política y mucha administración", o sea mucho estómago y poco espíritu, servicio del cerebro al brazo, máxima que no es propia de almas libres que deben ver en la política un deber y un derecho inalienables y no pasar por la vida sin ejercitarlos y cumplirlos, porque hoy, como cuando lo legisló Licurgo, la indiferencia en las cuestiones políticas hace inmerecedora la ciudadanía.

La gran realización política de la historia en materia eugenésica la consumó España imperial engendradora de estirpe y de civilización como colonizadora de América, y se llama el mestizaje, respecto al cual dice exactamente el peruano Francisco García Calderón: *"Ese milagro americano lo admirará el Mundo con los mismos títulos con que ha admirado, según la expresión erudita de Renán, EL MILAGRO GRIEGO."* Audaz acaso mi tesis, es exacta, y sólo merced a su realidad puedo con sentimiento de fraternidad cristiana, como un civilizado occidental y en español, hacer hoy, yo, mestizo americano, semejante afirmación desde esta tribuna.

Y es que, como dice Bernal Díaz del Castillo, el más fresco, el más de primera mano, el más veraz de los historiadores de las Conquistas de España: "Doña Marina dijo a su madre y hermano que no lloraran, que Dios le había hecho mucha merced en quitarla de adorar ídolos para ser cristiana y tener un hijo de su amo y Señor Cortés, que sería súbdito de un gran Rey. Y quiero decir esto, porque sin Doña Marina no podía-

mos entender las lenguas de Nueva España y México ni seguir adelante."

Y en tan sencilla frase el ingenuo exégeta soldado trazó con mano maestra toda la grandeza del mestizaje; el hijo de Cortés y Marina es el mestizo; ni latino, ni solamente ibero; americano, que hoy mismo continúa laboriosa unificación de gentes discordes, bajo el poder creador de las sangres mezcladas y la tierra, sin que ninguna inmigración la venza. "Es sólo América, novedad de la naturaleza, gestación de hombres nuevos, lenta fundación de una civilización transformada a la luz de nuevas estrellas." (F. G. Calderón. *La Creación de un Continente.)*

Yo no sé si las ciencias fisiológicas tendrán algo que oponer a mi afirmación; yo no sé si fué consciente, arrebato animal, o impulso superior, hijo de una interpretación cristiana-católica, lo sucedido en América Hispánica en contra de lo acaecido en la Anglosajona; pero insisto en que la política colonizadora de España y Portugal hizo la mayor obra eugénica que realizaron hombres y tiempos vieron, cuando en vez de dedicarse sistemáticamente a extinguir las razas aborígenes, facilitó y estimuló la aparición de esa interrogante que se llama el mestizo.

No quiero con esto entrar en el estudio de si el mestizaje es mejor solución que el criollismo; no he de negar que aquél ha creado muchos problemas especiales, en los que algunos de los pueblos americanos se debaten todavía; lo que digo es que entre matar al indígena o mezclarle sangre caucásica, por conjunción sexual, y espíritu y civilización cristiana, por la protección estatal, es más eugénico este procedimiento, porque además, como lo ha dicho Le Bon, "El único medio infalible para transformar de manera fundamental el carácter de un pueblo es la herencia, el cruce de las razas, porque sólo la herencia es bastante poderosa para luchar contra la herencia". Y de mí sé decir que cuando por las calles neoyorquinas he visto desfilar bellos ejemplares humanos fruto del cruce de razas europeas en un medio más rico y fácil que los originales, he sentido una impresión estética; pero cuando veo a la prole mestiza de mi patria, a la esperanza que todo hombre funda en nuevas expresiones humanas, he unido la gratitud hacia la obra colonizadora, que en lo mercantil, en lo dominante, en lo eficiente inmediato, acaso fué inferior a la del Norte; pero en lo totalmente humano, en lo espiritual, en lo por venir, encierra más promesas, porque no violó el estrecho maridaje de la tierra y el hombre, sino que arraigó esa unión, dimanizó su ritmo e hizo florecer una variante propia y genuina de la especie.

Y fué obra política esa del imperialismo hispánico, porque el político tiene como primer deber contar con los hombres y mejorarlos, aumentar el cociente de vida de las sociedades que gobierna. Y esto hay que decirlo más que nunca ahora, porque, como dice un escritor americano para mí entrañable (Alfonso Reyes), "Vivimos una era política, la política se insinúa hasta en los *templo serena* de la enseñanza y agita el espíritu de las juventudes... Todo acto humano se refleja en la POLIS y todo redunda en bien o en mal de la convivencia de los hombres" y "Hay una política que está sobre la usual... la de los intereses supremos del hombre, que es la que queda a cargo del orden intelectual." A esa política no fué ni es extraña la vida misma de una falange de hispánicos nuevos, y es hoy forma de nuevo cosmopolitismo en una España que se revalora, porque (sigo al mismo escritor) "a los diversos cosmopolitismos históricos sucede uno que no borda ya sobre el ideal religioso, ni humanístico, ni racionalista o romántico, sino sobre el cañamazo del hombre abreviado en su primera función: como vecino del hombre, es decir, como elemento político".

El *dominador* inglés—que no es lo mismo que *colonizador*—cazó al indio, le aplicó la máxima de que "el mejor indio es el indio muerto", tomó la jaula sin el pájaro y estableció una verdadera NUEVA INGLATERRA; logró sin duda con ese trasplante un saldo ventajoso para la humanidad; pero el *colonizador* hispánico, es decir, el creador de sucursales humanas de un imperio destinadas a adquirir su propio sello, en primer lugar se encontró con tradiciones establecidas, acaso desde la misteriosa Atlántida, y tuvo la tarea de ir, no a escribir totalmente en páginas en blanco, sino a rectificar caracteres; y con enormes errores de aplicación más que de propósito, hasta con crímenes al lado de abnegaciones, hizo en todos sentidos cohabitar a su pueblo con el conquistado y dió origen a una nueva humanidad. ¿Fué para bien o fué para mal? No es ocasión de analizarlo; pero si el político debe procurar una vida mejor al pueblo que gobierna, respetando sus caracteres, ningún ensayo humano ha alcanzado en este concepto los niveles de la política colonizadora hispánica y obtener el mestizaje fué un éxito humano y total, sean los que sean los problemas creados.

Cuando se estudia LA EUGENICA EN SU REALIZACION POLITICA, deben los pueblos matrices de nuestra cultura hispánica—única de la que se puede hablar con la vastedad y amplia órbita con las que se habla de la latina—reivindicar en un balance eugenésico esa obra suya, y es lógico que un mestizo americano la reconozca y la estudie y que a los españoles les interese.

II

¿Fué sistemático el proceder de la colonización hispánica? En cuanto al propósito de respetar raza, usos, costumbres, realidades y de ir atrayendo a la cultura hispánica la barbarie más o menos ruda de los conquistados, hay prendas numerosas para decir que sí en mucha proporción; ahora, en absoluto y hasta llegar a la totalidad del resultado, no. Los hombres, como los pueblos, por otra parte, cuando por virtud de nuestro temperamento, de nuestro sentido general de la vida, de combinaciones fortuitas, logramos algo, tan luego como la crítica empieza a estimarlo, no sabemos tener el valor de reconocer la proporción que de intuición o instinto hubo en ello, y queremos demostrar que lo calculamos todo en todos sus resultados. Para quienes creemos que el genio tiene un enorme porcentaje de pasión, de arrebato, de fe y hasta de inconsciencia, ese criterio no es leal.

Los dos pueblos hispánicos hicieron lo que hicieron en empresas en su origen individuales, desorganizadas y hasta rebeldes respecto de sus Estados, a los que después las ofrecieron en pactos de poder a poder, e hicieron esa obra porque tres mil años de espiritualidad destilada a través de las mejores aportaciones de la historia, les habían integrado un sentido humano que aplicaron tan naturalmente como sus apetitos y codicias, no porque se trazaran un programa completo. Su mito creador iba empujado por la codicia y temperado y enaltecido por la fe; lo demás lo realizó su instinto, que en los hombres hijos de una civilización que ya ha dado sus frutos, no es otra cosa que la incorporación a cada ser de las esencias de esa civilización. Sin apetitos el español no hubiera dado un paso; sin fe se hubiera roto frente a las primeras paredes que formaban selvas, cordilleras y pantanos.

Cuando en las costas tabasqueñas aquel español, primer autor del mestizaje, que perdido de una de las expediciones anteriores a Cortés, tenía hijos habidos de las vírgenes indias, sin duda que no se detuvo a preguntarse si iba a realizar una obra eugénica y a plantear una interrogación de humanidad futura; obedeció a su naturaleza y a su genio de estirpe; sintió que era más humano adaptarse a la nueva vida que morir estérilmente ante el recuerdo de una patria para él cerrada y ausente o por obediencia a una estéril consigna; y al hallarse de nuevo frente a sus hermanos, no los ataca, al contrario, pero no vuelve hacia el pasado, no lo sigue, sino que es un continuador de nueva vida y con eso es ampliamente humano.

Un hermano del Norte, devoto de la obra hispánica, Waldo Frank

(*América Hispana*) ha dicho en frases que en un anglosajón tienen doble valor: "Otros europeos han explotado y asesinado indígenas tanto como los españoles y han dormido con sus mujeres; pero sólo el español, al cruzarse con la india, comenzó a vivir espiritualmente con ella hasta que sus vidas crecieron juntas. El español conoció que los pechos y el vientre de la mujer eran más que una satisfacción para su cuerpo, un sacramento para su anhelo profundo de llegar a la mística unidad de la vida. Y supo que había hecho una cristiana de la india y que su hijo sería cristiano y súbdito del Rey (palabras que parecen inspiradas en las frases que arriba cité como de Doña Marina, transcritas por Bernal Díaz del Castillo)..., con todos sus escrúpulos ordenados labró una complejidad nunca soñada y porque fué inconsciente de lo que hizo, en realidad su hazaña pudo ser un caos; pero porque amó su hazaña vive aún."

Nuestro José Vasconcelos (*Indología*) ha dicho: "Nuestra mayor esperanza de salvación está en que no somos una raza pura, sino un agregado de razas, todavía en formación. Por ser mestizos de sangre y de cultura, representamos algo nuevo en el Mundo y tenemos derecho al porvenir. Si no fuéramos mestizos, ¿qué seríamos sino cuando más una España decaída y menor en cultura?"

Y porque España, por obra de sus conquistadores colonizadores, supo hacer con su política imperial creadora llena de improvisaciones, de errores, faltas y hasta crímenes, esa obra de creación de nueva raza y nuevo espíritu, contrastación del suyo a través de diverso ambiente y con ritmo nuevo; por eso esos dos representativos de las dos Américas, que entre muchos he escogido, hijos de dos culturas que en tanto son antagónicas pueden hoy con soberanía intelectual borrar con tal reconocimiento las últimas manchas de la *Leyenda negra,* que sólo pudo escribir la envidia, y puede un humilde soldado de la fe en la nueva etapa hispánica, ser un vocero para hacer esa justicia en estas Jornadas, que señalan un nuevo espíritu, prenda de que ya vamos andando en esa era renacida, cuando la ciencia de la vida fisiológica ha pedido al derecho y la política una indicada colaboración, porque sólo en la uniformidad está la filosofía del saber y sólo en la dirección integral de la cultura hacia la realidad de la vida, hacia la inquietud con sendero marcado a busca de un mito creador, está el porvenir de una época humana que pide a los sabios que salgan a la luz, que rompan sus claustros y desplieguen sus alas, porque el misticismo científico, si es para dar sólo al hombre cultivado su íntima felicidad, es pecado de egoísmo.

III

Para referirme por vía de ilustración a algo que mejor conozco, diré que la historia mejicana presenta al mestizo con una influencia preponderante en cuanto a personalidades, aun cuando la tendencia criollista, imitativa y deslavada en un cosmopolitismo imitador, haya a veces inspirado la política.

La figura más recia de la insurgencia fué Morelos, mestizo apenas de sangre y mestizo típico de espíritu, con preponderancia racial indígena, que fué el primer mejicano director, de tendencia institucional, que en el fragor de la guerra de independencia se preocupó por dar sentido al movimiento y que murió defendiendo la supremacía del poder civil sobre su propio caudillaje. Benito Juárez, el gran Reformador laico, el caudillo de la guerra liberal contra "Religión y Fueros", el hombre civil que cerró el paso a la reacción contra la organización laica, el que ahogó el sueño de Imperio de Maximiliano, era un mestizo también con preponderante sangre indígena, con un típico mestizaje espiritual, hijo integral de la cultura hispánica. Porfirio Díaz, el integrador de la nacionalidad, el creador de la gran etapa del progreso material, de la disciplina orgánica, el rector de manos limpias, que hizo una política muy criolla, demasiada para lograr la paz en las plazas y las calles de las ciudades, más que en las conciencias y en el campo, que olvidó a los hermanos indios, a los siervos de la gleba y puso a la prosperidad de su luminoso término pies de barro que con la lluvia se deshicieron, era un mestizo de sangre y de alma.

La revolución desde 1910, y sobre todo desde 1914, ha sentido a todas luces el problema de la formación del mestizaje, primero para aprovechar las fuerzas del campo contra las ciudades, después por un nacionalismo que ha llegado a la xenofobia, tras de ser justo en ciertos límites, y México está sin duda en marcha en el sentido de buscar un tipo propio, de amalgamar razas, de colocarse en el Mundo como un país mestizo, más que criollo. Para ello, aparte del fenómeno biológico que sólo puede estatalmente gobernarse buscando movimientos de población para poner en contacto a los diversos factores étnicos y alterando situaciones sociales—lo que sin duda ha sucedido durante la revolución—, hay que abrir al indio capacidades que le den necesidades y aspiraciones y buscarle dignidad a su pasado, sea en el rico foklorismo, sea en las magníficas huellas de civilizaciones pasadas, y al lado de esto, procurando que la cultura europea lo sature para producir la mezcla definitiva.

He citado arriba las ideas del más alto intelectual renovador, Vasconcelos. Luis Cabrera, como él de los autores del ideario revolucionario, gran jurista y eminente pensador, dice al respecto: "México era lo que ahora se llama un pastel Azteca: hasta el fondo una capa de indios analfabetos, y, lo que es peor, que ni siquiera hablaban español; a continuación otra capa de indios en período de comunidad semicivilizada, agrupados bajo el cacique; en seguida una capa de indios y mestizos campesinos, esclavos de la tierra; luego una capa heterogénea de rancheros pobres, arrieros, obreros y sirvientes, todos ellos esclavos de la tienda, de la fábrica o de la hacienda; después una oblea casi impalpable de clase media, pequeños comerciantes y profesionales; luego la maciza capa de terratenientes absentistas, y por encima la pesada capa de extranjeros, comerciantes, industriales, mineros, banqueros y empresarios, todos con intereses en México; pero insolubles en medio de nuestra raza." Para Cabrera, que al hacer el balance de la revolución, para aplaudirla bien poco, pinta así el período del Porfirismo, la homogeneidad no existía y era imposible sin ella siquiera relativa, resolver los problemas en un país del 20 por 100 cuando menos de indígenas puros, el 55 por 100 de mestizos, el 15 por 100 de criollos y el 10 por 100 de extranjeros, y cuando "La unificación de nuestra raza no puede hacerse ni a base del criollo, porque no podemos prescindir de la mayoría de sangre indígena, ni a base del indígena, porque no podemos procurar una reabsorción del criollo y del mestizo por el indígena." Y el culto precursor de la revolución, Molina Enríquez, dice con certeza: "La base indeclinable del futuro bien del país ha de sentarse en la continuación del mestizaje como elemento étnico preponderante y como clase política directora. Se lograrán tres cosas: elevar el censo sin exagerar la inmigración, crear un sentido exacto de nacionalidad y fijar con exactitud un patriotismo." Lo que hasta ahora y a este respecto ha hecho la revolución, también espontáneo, inconsciente e involuntario, ha sido que con el gran movimiento de población y alteración de clases de una guerra civil de veinte años, ha echado a los unos en brazos de los otros y creado una nueva generación de mestizos." (Cabrera: *Balance de la Revolución.*)

Otro autor mejicano de distinto credo, Esquivel Obregón, señala cómo la formación de nuestra nacionalidad fué obra de homogeneidad dentro de la heterogeneidad existente. "Cortés, uniendo a las tribus con la posibilidad de alimentarlas (y encaminando el mestizaje, digo yo), fué el padre de la patria que hoy se llama México."

La lengua es sin duda el aglutinante mejor del mestizaje espiritual, y va caminando mucho; el empuje que dió Vasconcelos a la lucha contra el analfabetismo y que es su mejor gloria, ha hecho camino; ha habido,

TECA NACIONAL

al decir del revolucionario Cabrera, un absurdo snobismo "que pretende la conservación y aun la purificación de idiomas indígenas, que sólo como lenguas muertas deben tener interés arqueológico y debemos escoger el español como lengua única y convertir a ella a toda la población indígena". El idioma español de México es bastante limpio si se compara con el de otros países de nuestra América y hasta con el de algunas regiones españolas. Contiene a lo sumo bellos y legítimos arcaísmos y dulcificaciones de sonido. Y no hay que olvidar que la lengua es un factor modelador, contorna e ilumina el pensamiento; yo he oído a Unamuno decir que la lengua es la raza, pudiendo a lo menos decirse que asegura mejor la armonía social y humana. Sólo los fisiólogos podrán decir si llegan a modificar la lengua y el pensamiento los caracteres biológicos; pero sin duda alguna que es ya gran parte de integridad humana la emoción y la inteligencia, que si transforman el ser mismo y son influídos por la lengua.

El indio de mi patria es fatalista, triste, imitativo, poco creador, fácil al vicio y a la conducción, carne de caciquismo cual no otra. En medio de una naturaleza rica, pero recia y dispareja, como el oriental espera mucho del tiempo, su ruina o su prosperidad. El mestizo tiene algo de la llama que da calor a ese bronce, y para el bien como para el mal siente el arrebato español combinado con la parsimonia y el fatalismo indígena.

Sirva este paréntesis sólo para demostrar la realidad, la vitalidad, la urgencia del problema mestizo en algunos de los países de América, en su mayoría sin duda, y la verdad del tema que como muy humano y relativo al mejoramiento del hombre, a la aparición de un nuevo tipo de hombre, he traído aquí al hablar de un acto político de la Hispania con sus dos matrices colonizadoras, en relación con la raza humana.

IV

Y vuelvo al tema general para preguntarme ¿Qué es el mestizaje? Desde luego no es un término, es un momento evolutivo humano. El mestizo americano vuela por su sangre europea hacia un campo y es retenido en otro por su sangre indígena y por la tierra nutricia. Todas las contradicciones del tipo mestizo derivan de esa lucha y a la política toca dar uniformidad humana a esa masa ciudadana, porque aplicar instituciones homogéneas sobre elementos heterogéneos es ir a la falsificación de aquéllas precisa y fatalmente.

La tragedia de muchos de nuestros países ha sido redactar para una mixtura en marcha instituciones adaptadas sólo al tipo superior, habiéndose con ello alimentado el caudillaje. Y es que primero era el problema humano, luego el económico y después el político, siempre tratados todos con medios políticos y educativos.

Esa contradicción respecto al mestizaje, confundiendo lo que es un paso con lo que fuera un tipo hecho, se encuentra hasta en nuestros pensadores eminentes; así, Bunge *(Nuestra América)*, dice primero que el mestizo es resueltamente inferior, como especie híbrida que es, y acaba entonando himnos a los mestizos logrados, a los excepcionales que representan ya tipos acabados de una nueva humanidad. "A pesar de esas *patadas de ultratumba* (los antecedentes indios), no puede hallarse vituperable en sí—dice nuestro autor—el elemento mixto, tiene condiciones positivas, tan positivas como las de Benito Juárez, Porfirio Díaz, Rivadavia, Darío y cientos y miles de obreros útiles y anónimos de la incipiente civilización de nuestra América."

Y estas contradicciones, que cuando vienen del análisis meramente fisiológico tienen demostraciones terribles contra el mestizaje y cuando suben a la vida social encuentran caracteres envidiables, son debidas a que se pierde de vista que a un niño, a un adolescente, se les encuentran necesariamente defectos e incapacidades de falta de plenitud.

Para el sabio—poeta Vasconcelos—, que así como sabios—poetas, define él a los filósofos—, y por eso canta como un sueño su Raza Cósmica, "La mezcla y la anulación parcial de dos tradiciones, el conflicto del ambiente y de los hábitos heredados", es el mestizaje y la resultante ha de ser un tipo tercero, diverso de la identidad de cada una de esas dos tradiciones de sangre o espíritu; pero conteniéndolas a las dos.

Entre otros resultados, el mestizo no cuajado todavía ha sido el mejor elemento para ir a la zaga de los caciques y la lucha en él de dos sangres a veces lo hace ser el mayor explotador del indio y el peor enemigo del europeo.

El mestizo ha tenido que ser anarquizante por la propia razón de su ambigüedad; el sistema colonial con un espíritu de protección y de dominio combinados quiso coordinarlo; rompimos la tradición colonial, y al llegar la independencia, un nuevo español típico, Bolívar, encontró un mito, un alma americana; pero nuestra América, que tuvo su Cristo en ese superhombre, supo crucificarlo, eso sí; pero no por cierto recoger su doctrina; Bolívar tuvo un calvario, no un San Juan para proclamar su Evangelio, no un San Pablo para organizar su Iglesia, ni una generación de mártires para consolidarla.

Sí, tiene razón Frank. "Con más urgencia que ningún otro hombre de Occidente el mestizo tiene que crear su Mundo, y cuando lo haya crea-

do, ya no habrá mestizos, sino nuevos americanos", que serán los Nuevos Hispánicos, el término de aquel arranque de Eugénica imperial de los dos pueblos matrices.

Me preguntaréis si esa nueva raza es una promesa de éxito o un fracaso. No lo sé; pero países como México tienen en ella una realidad, y contando con un enorme porcentaje indígena, no tienen más remedio que conducirlo al mestizaje; sólo la totalización de esa obra será el término de la que inició la conquista y gobernó la colonización. Por eso somos en ella solidarios los antiguos y los nuevos hispánicos ante la Historia y la Justicia, y no podéis vosotros en España alzaros de hombros ni dejar de conocer este fenómeno.

El genio hispánico, sólo él creó ese problema y para mí finca en esa creación lo más grande de vuestra historia y quién sabe si lo más seguro de un avatar hispánico. Porque es fatal que en términos y plazos que nuestras pobres vidas no pueden ni medir, a las políticas nacionales han de suceder las humanas. ¿No será entonces, como sueña Vasconcelos, el mestizaje la más lógica expresión y la avanzada normal de una nueva humanidad, "síntesis del hombre en todos sus varios y profundos aspectos"? Por otra parte, si el indio nunca debe ni puede volver a ser lo que fué, una vez realizada la colonización, el español y el portugués tampoco han sido los mismos después que antes de esa epopeya.

Estamos ante un fenómeno en marcha, por eso confuso, y es aplicable la frase de que los árboles no dejan ver el bosque. Ni es ocasión, ni yo estoy preparado para terciar en el gran debate sobre las razas puras y mezcladas, superiores e inferiores, autóctonas y trasplantadas, etc.; yo simplemente, con el criterio humano de un vulgarizador, llamo mestizo al hijo de la mezcla de razas y tradiciones, que va desde los límites del criollo de debatida pureza hasta el mulato, o al decir de Vasconcelos, que lo generaliza a toda la raza nueva que estudia: "Al producto de tres factores que están en obra; una tradición cultural española e indígena, europea y americana, un continente deshabitado y rico, una raza mixta, producto de la mezcla de europeo con indio, con negro, con chino, con todas las razas conocidas, la raza mixta total, EL PRIMER CASO DE RAZA POSITIVAMENTE UNIVERSAL."

Y esto de integrar un nuevo tipo de hombre procurando que sea mejor o siquiera bueno, creo que es labor eugénica por esencia, que España inició con realidad indiscutible en América y que no puede ser ajena a las atenciones de la política, cayendo su estudio por eso en el tema analizado en estas Jornadas y señalado a este cursillo.

V

Y si nos preguntamos qué papel puede tener en esta empresa Eugénica la política, yo diré que todo lo social es política, como también es educación, según se tome desde el punto de vista de la dirección externa o de la formación individual. Y ya se entiende que al hablar así no me refiero a la política como esa concubina de la pasión que sólo consiste en sentirse fuerte por el poder para satisfacer apetitos y arrasar fuerzas contrarias; sino a la noble arte de gobernar a los hombres tratando de alcanzar una armonía nacional, social, universal y hasta humana, persiguiendo siempre una síntesis, que resulta más que una suma, porque la suma tiene que ser homogénea y se puede en cambio sintetizar lo heterogéneo conservando sus matices a las partes. Todo lo que va perfeccionandose tiende a uniformarse dentro de lo vario y para sostener que a nuestro mundo hispanoamericano le sea imposible representar un sentido uniforme, se requiere con bastardos fines olvidar que en orden a la cultura, a la inquietud, al sentido vital, es el retoño de la cultura hispánica única, que un día se impuso a Europa.

Todo es problema de educación a la postre, porque allá lo que nos hace falta es unir el campo a las ciudades para que de esta mezcla resulte que todos tengan luces y pan, acabar con la servidumbre de la gleba, despertarle al indio ambiciones y necesidades, higienizarlo, para colmar así abismos y apartar repugnancias entre ellos y la sangre blanca; ya que por fortuna entre los mejores legados que debemos a la civilización hispánica está este de no entender las diferencias de raza y ser en esto profundamente cristianos y fraternales.

Podemos en aquel Nuevo Mundo hacer de las diferencias mismas factores de progreso, no artificiales muros, la pulverización hispanoamericana debida al principio exacerbado de las nacionalidades y al olvido del evangelio de Bolívar, fué un legado de la hora de nuestra independencia y de la situación posterior del mundo, de la falta de comunicaciones interamericanas que nos sigue afligiendo. El Conde de Aranda ya en su Memoria Secreta a Carlos III, prevenía este peligro; la rama lusitana de nuestro Continente lo ha salvado.

Esa pulverización ha ayudado al caudillaje, gangrena política que lo mismo detuvo la marcha progresiva del mestizaje, porque le convenía tener masas amorfas con el mestizo no cuajado y con el indio sumiso, que proclamó en su provecho en el siglo XIX las teorías jacobinas como en el XX las colectivistas, porque el cacique es admirable taumaturgo que en-

gendra situaciones, se adapta a evoluciones, hace revoluciones contra él mismo; pero siempre triunfa y sobrenada.

La política y la educación de la mano serán las que realicen la uniformidad del mestizaje, la aparición del nuevo hispánico, con un credo, con una cultura, con un mito social; sólo a base de libertad jurídica, de justicia social, de familia controlada, siquiera como se controla nuestra ganadería (y no pide más la Eugénica médica, que yo sepa), podrá ultimarse en el *milagro americano;* y el triunfo a la postre será para la causa de lo causado, es decir, para España, por la aparición de un español nuevo, contrastado por las sangres cruzadas y el magnífico ambiente.

De las posibilidades que ofrezca la aparición de ese hombre hispánico, comprendiendo la variante lusitana, responderá sólo el porvenir; pero es indudable que la vieja civilización occidental, nacida alrededor de ese lago grande que es el Mediterráneo, podrá volar más alto alrededor del viejo *Mar Tenebroso,* que sólo España cercó con su genio, y la Atlántida, sueño o realidad, podrá surgir en la era que aquello alcance, irguiéndose la nueva Hispania sobre tieras propias que pisarán sus plantas en ambas costas atlánticas.

Y como dice García Calderón: "Quizás se realizará algún día en las Indias de Colón un nuevo Avatar del genio latino, que creó en Roma el derecho y la ambición imperial, en España el heroico quijotismo, en Florencia una hermosa expansión de la armonía humana y en Francia la serena razón y el claro lenguaje".

El polvo de oro de un pragmatismo, que hizo del refinado *confort* su decorado y del éxito su altar, cegó a nuestros pueblos americanos durante estos últimos años; ha llegado la hora del desengaño, la *nordomanía* va de retirada. Sólo en los momentos de desamparo y de prueba arraigan las rectificaciones de conducta y los básicos entendimientos con la razón, el éxito suele ser para las juventudes obstáculo contra su educación. Nuestra América sufre un enorme desconcierto, ha de revalorar sus propios elementos y ellos, en lo humano y en términos generales, ya que no absolutos, han de ser mestizos y uniformemente con supremacía de los caracteres hispánicos en lo espiritual; los nuevos españoles comenzáis con ese ritmo acelerado que, cortado por paréntesis de modorra, es característico de nuestra común historia, una vida social de nuevo tipo, estas Jornadas mismas son revelación de ella, hablan de una humanidad mejor y habéis pedido en ellas que los que hemos estudiado la influencia política sobre las sociedades, presentemos temas de estudio, acordes con esa preocupación; yo (con explicable parcialidad), he querido presentaros este del mestizaje; creo que por él mismo vale la pena y puede oírse

y meditarse en una asamblea sociológica en la que predomina el aspecto médico, porque, como ya lo dije, la ciencia y la verdad son únicas a la postre; pensad sólo en lo magno del fenómeno, en lo típicamente hispánico de él, porque mestizajes de conjunto como éste y en su escala, no los hay en la historia. La buena política interhispánica, la cooperadora con América, la de los pueblos matrices entre sí y con sus hermanos, la del *Zolverein* de aduanas y de almas, tiene que pensar en el nuevo hombre resultante, aquí será el nuevo hispánico fruto integral de una nueva educación, allá el mestizo consumado (mestizo, sobre todo, de sangre o cuando menos siempre de cultura y espíritu), que es el nuevo americano.

Hay que pensar frente a éste como frente a todos los problemas, que la política y la ciencia no son ni buenas ni malas en sí, ni morales ni inmorales, son amorales, lo mismo pueden servir al bien que al mal, depende del punto en que pongamos la mira y de la altura que sepamos conceder al propósito. Sólo el *Quinto poder,* el que así llama Little, el culto profesor de Cambridge, el de los maestros, el de los encaminadores del espíritu, puede lograr un éxito "Ellos son los únicos que proporcionarán el poder y los medios de conocimiento a las masas, que se han pasado la vida sin pensar ni interrogar, que aceptan el fuego y la incubación del huevo, la atracción de una pluma por el ámbar y las estrellas con sus trayectorias, tan inconscientemente como un pez acepta el océano (Olea Leyva, "Socialización en el Derecho"); las que han cumplido el "Sic Vos non vobis" del clásico, porque como las ovejas han criado ellas, pero no para ellas, el vellón, porque como las abejas han elaborado ellas pero no para ellas, la miel; porque como los bueyes ha roto ellas, pero no para ellas, las entrañas nutricias de la tierra.

Es grato por eso oír en estas Jornadas, al lado de algún aficionado y admirador de la cultura, como el que os ha hablado, a maestros verdaderos, a los que rindo mis respetos. Agrúpense todos ellos en la creadora unidad de la verdad, busquen todos fórmulas para el nuevo Estado. Entre ellas esta de la mejor vida del hombre o Eugénica, y piensen que sólo el feliz consorcio del amor y la ciencia ha de dar una luz nueva, que jamás podrá venir ni de los cerrados especialismos que suelen mutilar el espíritu cuando rechazan la síntesis en vez de servirla, ni del oscuro contubernio de la violencia, la impaciencia y la inconsciencia; luchemos por que no vuelvan más una producción sin consumo, una economía sin rumbos, una sociedad sin misericordia, en suma, una civilización acaso fuerte, pero a todas luces monstruosa, y sepamos crear otra que totalice al hombre y

rompa esos particularismos de todo orden que han hecho justa la frase del escéptico, que vió para cada hombre un lobo en el otro hombre.

Entretanto así sea, camino de tal aspiración suprema, que resolvería integralmente los problemas humanos, hasta donde ello es hacedero, demos la bienvenida a esta ciencia de la mejor vida para el hombre, mediante el logro de un hombre más logrado, más sano y más fuerte. Y si como dijo el argentino Alberdi, para América "Gobernar es poblar", y si para el mundo, al decir del argentino Sarmiento, "Gobernar es educar", pensemos en que la mayoría del mundo americano ha de ser mestiza y velemos por esa nueva humanidad; y allá como acá, cuiden los maestros, los gobernantes, los directores de las sociedades, de la realización política de la euforia humana, seleccionando y educando, que así podrá un día alcanzarse el bienestar común y sólo de él nacerá la justicia, sin la cual el hombre no mejorará. Lo primero que ella requiere es el cumplimiento del supremo derecho de cada uno que es correlativamente el primer deber social, asegurar a todo nacido, por la higiene y la prevención física y moral, una vitalidad que le haga llevadera la vida o, para decirlo en términos de ocasión: Hágase una política eugénica.